



A VIDA O MUERTE

Estamos en deuda con nuestro apreciable colega El Separatista, que hace pocos días publicó un razonado y sensato artículo, comentando el que vio la luz en estas columnas con el título de Impresiones de viaje. La moderación y altura de miras que campean en el escrito del referido periódico, bien merecen que le demos cumplida y cortés contestación.

Diferenciados de los que se obstinan en cerrar los ojos ante la realidad, como el avestruz que limita su defensa a esconder la cabeza bajo el ala, el colega reconoce que hay motivos para recelar de una situación cual la presente, empujados por neblinas y sostenida en el equívoco. El cuadro que traza la pluma del compañero es realmente pavoroso, y por venir de quien viene y por tener indubitable autoridad, queremos reproducirlo íntegro a pesar de su extensión.

«Los años próximamente—dice—van pasando desde que los Estados Unidos vinieron—á título de ocupación militar, á título de ocupación política—á prepararnos para el gobierno propio que de derecho habrían reconocido al intervenir en nuestra contienda con España, y en esos dos años de arbitrariedad y de dictadura, háase modificado radicalmente leyes y organismos, adaptando unas y otras á costumbres exóticas que no se avienen con nuestros caracteres étnicos, ni con nuestras aspiraciones para el porvenir, y perturbándose todos los elementos constituidos de nuestra riqueza, que hoy yace sepultada por el peso abrumador de disposiciones absurdas.

«Para—sin duda alguna—el principal deber de los Estados Unidos facilitar los medios indispensables para llegar á la reconstrucción del país, realmente depauperado por los desastres de la guerra, y en vez de proporcionar esas facilidades con nuestros propios recursos, suficientes para dar vida á la agricultura y á la industria, nos presentan obstáculos poderosos contra los cuales se estrellan todas nuestras actividades y todas nuestras energías.

«La Ley Foraker, que si fué útil en los primeros momentos para contener en su innoble abordecido á los especuladores vandálicos, hoy es un instrumento de explotación y de explotación, que roba á nuestros campos brazos indispensables para el trabajo; los novísimos aranceles de aduanas, defensores exclusivos de los intereses mercantiles de los Estados Unidos, con grave daño de nuestros pecuniaros intereses, son—aparte de otras reformas, de carácter secundario—trabas poderosas para nuestra prosperidad y engrandecimiento.

«Los tesoros de Cuba se han consumido—sin forma alguna legítima en obras innecesarias é inútiles, en tanto que nuestros campos permanecen yermos por falta de brazos, de capital, de vías de comunicación...

«Al lado de la solémnisma promesa, repetida como satisfacción á nuestras reclamaciones, surge inmediatamente el hecho que la desmiente, como si con ese juego impuro de un gobierno serio, quisiera condonarnos al desaliento, y con el desaliento al abandono total de nuestros campos fértiles.

«Expuesta con tanta crueldad la situación actual, en descomenzada, pero exactísima síntesis, cualquiera esperaba del colega la indicación de soluciones y remedios para evitar el peligro que nos amenaza, para impedir que á la vuelta de algunos años quede perfectamente anulada la personalidad de Cuba y en manos extrañas la propiedad, la tierra, los ferrocarriles, las fábricas y las empresas, con cuyo cambio de dominio se convertiría el cubano en pobre paria, condenado á vagar sobre un suelo en el que habría nacido, pero que ya no sería suyo.

«Qué hace frente á contingencia tan terrible! ¿A qué medios apelar para salvarnos de la ruina que nos amaga? El Separatista, después de convenir en que tales peligros son una tremenda realidad, se decide por no hacer nada. «Ni transacciones ni términos medios—exclama—Cuba es y de derecho debe ser libre.»

«Cuba es y de derecho debe ser libre.» Ha dicho el pueblo americano, y Cuba será libre de hecho y de derecho si el honor nacional no es concepto desconocido en los Estados Unidos.»

Bien; pero, ¿y en tanto? Mientras llega ese dichoso momento que aguarda el colega, conñado en el honor nacional de los Estados Unidos, no seguirá el país rodando por la pendiente de su ruina, y la tierra cambiando de dueño, y en los campos, desnaturalizadas las costumbres, y modificadas las leyes con fines de absorción, de tal suerte que cuando al cabo sonase la hora de la independencia de Cuba en el lento rolido de la Casa

Blanco, no hubiese aquí más voz ni más opinión autorizada que la de aquellos en cuyas manos estuviésemos la propiedad y la riqueza de la Isla?

Para conjurar esos positivos riesgos, hoy habrá más fórmula que la de cruzarse de brazos, fíndole todo á los vaivenes de la política, en todas partes voluble y tornadiza, y mucho más en los Estados Unidos, donde la cuestión de Cuba «pasó ya de moda?» Nosotros tomamos todas las opiniones, aun las más extrañas é inconcebibles, pero no alcanzamos á comprender que haya mengua para los elementos revolucionarios en pedir á los gobiernos americanos que ya no concedan la inmediata independencia, reconozcan á este país el derecho de organizarse y de intervenir en sus propios asuntos, á fin de aprestarse á la defensa de sus más caros intereses y de que si algún día es llamado á erigirse nación soberana, no llegue á ese supremo instante de su historia destruido, insolvente y maltroucho, sino disciplinado, fuerte y capaz de constituir una república bien ordenada.

«Que la ocupación militar americana ha de durar mucho tiempo, es cosa que no niegan ni siquiera los más optimistas y conñados; pero aún admitiendo que no durase sino dos ó tres años más, habría de sobra con la escasa vitalidad que al país le resta. Basta tener ojos y no ponerse una venda en ellos, para comprender que la vaguedad de la situación presente, falta por completo de base, va creando un ambiente de guerra entre americanos y cubanos. Los unos, los interventores, se creen con más derecho del que tienen realmente, y ya comienzan á quejarse de lo que llaman ellos la ingratitud de sus antiguos amigos de Cuba; los otros, los revolucionarios, empiezan también á impacientarse, y con frecuencia se les escapan recriminaciones y amenazas que cansan en los Estados Unidos un efecto deplorable. Para disipar esa nebulosa, que nos rodea y que amenaza con ser el primer paso para el deslindear desde ahora los campos, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Problemas son estos, no ya graves como ha dicho El Separatista, sino verdaderamente graves. Cuba, nosotros pedimos plantearlos, pero á los revolucionarios y á los optimistas, sin prescindir del ideal de independencia, recabar para el pueblo de Cuba un régimen de gobierno propio que le permitiese desahogar las vaguedades actuales y asegurar su personalidad en el futuro?

«Ahí Para ellos no será el triste lance de esta victoria del militarismo, tras la cual vendrá el grito de fuerzas patrióticas, el desbordado de personalidades dignas de la revolución, que debieron conservar incluída la generación de los cubanos hechos sus víctimas, que hoy pasan á darsa prueba los apasionamientos de la política de partido.

En resumen: que no hemos debido exponer á patriotas dignísimos, que representan el sentimiento revolucionario, á los tropiezos de una administración difusa y á las censuras de la política menuda.

Plena bien El Vigilante. «A dónde habrán ido á parar el prestigio de Garibaldi, por ejemplo, si después de realizar la unidad e independencia de un patria, hubiese aceptado una carta ó una alcaidía.

En cambio ¿qué grande es pasando apoyado en su vieja edad, por el huertecito de la soledad de Caparra, y dejándose morir pobre y olvidado de la corte, pero adorado por treinta millones de hombres redimidos!

Por fortuna el elemento militar cubano si no gana nada, tampoco perderá gran cosa aceptando puestos municipales.

«En un año apenas hay tiempo para caer ni para levantarse. Dice El Cubano: Atribuyémosle la afirmación, de lo que también se hace responsable al Partido Nacional, de que el país no necesita para su definitiva constitución, de los hombres ricos ni de los intereses.

«Bóhala á volar esta especie por un periódico extranjero... El periódico extranjero es el DIARIO. Pero el DIARIO no ha atribuido á El Cubano nada que El Cubano no haya dicho.

«Ocupados el colega del editorial publicado en nuestro periódico con el título de Impresiones de viaje, escribió estas palabras: «Mas noticias acerca de la futura Convención Nacional. Dice El Discreto: No sabemos todavía nada de lo que se acordó, sabemos que tanto en el general Wood como en el Gobierno de Washington prevalece la idea de que se haga la convocatoria para fines del mes de septiembre, para que pueda reunirse en los primeros días del mes de noviembre.

«Al principio del mes de octubre se elegirán sus miembros por medio de la elección popular. El número de miembros será uno por cada 50,000 habitantes. Los primeros trabajos que ha de efectuar la Asamblea, después de constituida, será designar al Presidente y al Secretario.

«Después de constituida la Mesa directiva, nombrará dos comisiones representativas, cuyo trabajo será redactar la Constitución de la República de Cuba. También entenderán en la forma de la Convención, la presidencia del Gobierno de la Nación.

«Dichas comisiones continuarán en sesión permanente hasta que se efectúen las elecciones definitivas. Créese quego que vendrán á esta Isla para discutir los trabajos que realizarán, un ministro de la Suprema Corte de Justicia Federal y el Secretario de Estado del Gobierno Norte Americano.

«Ninguna autoridad militar y civil del Gobierno interventor, intervendrá en las tareas de la Convención Nacional. Ignórese el punto donde se ha de reunir la Convención; hay desos que sea en Santa Clara como centro de las sesiones.

«El Ministro de la Suprema Corte, á quien antes nos referíamos, hay quien cree que será el Juez Brown, quien cree, que después de esto, y mientras duran las deliberaciones, como el General Civil con voto absoluto. Se formarán dos comisiones, que saldrán del seno de la Asamblea. Una de dichas comisiones se encargará de redactar el programa de la República y la otra la fórmula de Gobierno republicano, que es el que se adoptará.

«Todos los representantes tendrán sueldo, que será á cargo del Tesoro de la Nación.

«Se abrieron desde el día 13 al 15 de Agosto, juntas de inscripciones, para lo que todo aquel que no se haya inscrito, lo pueda efectuar.

«Con que van á tener sueldo los representantes? Preveemos que no habrá quien diga como en Francia: «Vais á, vor como se muere por 25 francos.»

«Vais á ver cómo bailamos por un centón.» El general Aleman, en un notable trabajo que publica en un colega de la tarde, demuestra, después de un acabado análisis de la presente situación, la necesidad de una obra de saneamiento político-social, en la que «no se aliente el vértigo de las pasiones alevos, ni se conceda á los indiferentes, ni se escapen á los mismos culpables, ni se endiosen á los que están puros; obra de aproximaciones, de justicia reparadora, no de venganzas insensatas ni de exclusivismos estrechos, ni de beneficio personal ó de grupos si no de beneficio único para la patria.»

«No quiere en esa obra violentas ni debilidades, sino orden y procedimientos lógicos «para no comprometer con asonadas ni con el vértigo de las pasiones alevos, ni lo que es peor, el prestigio de la causa que es defendida.»

«Necesitamos—añade—pensar con el cerebro. Necesitamos darnos cuenta de las cosas, entenderlas, conciliarlas, y no volví á encontrarme hasta el resultado del monarca que dice.

«Ahí dijo Labire gravemente, eso yo es distinto. (Con que es decir, que descendes de la sota de copas?)

«Como tal de la sota de espadas. En el momento en que Hogier de Levis afirmaba esta descendencia con la calma que tan bien se aviene con la verdad, abríose de pronto la puerta de la sala, y entró un joven y apuesto francés de unos treinta años, espaldas y cubierto de polvo.

«Por la virgen tu primo querido Hogier, dijo el recién llegado; tengo el dolor de anunciar que al lado mio me he casado con una hermosa hija de España. Y nuestros amigos Hogier y Labire no son más que unos pobres plebeyos.

«Pues qué dices descendes tú, Amayú? preguntó Hogier de Galard.

«Mi nombre lo está diciendo, respondió el recién llegado, descendiendo de Noé.

«Pero nada de esto es posible sin la unión bien entendida de todos los hombres; agrupándose en torno de una bandera salvadora—hoy más económica que política, porque el verbo de la independencia es inviolable é indisputable para los todos, y se sobrepone á las pasiones y á las tendencias partidarias por sus instancias particulares, partidos políticos, corporaciones, etc.

«Bandera de salvación hemos dicho, y así es en efecto la que logra cobijar á los hombres y á todas las parcialidades, para la realización del ideal: la patria libre y soberana, reconstituida por el trabajo, próspera y feliz, presentando á todos los que la habitan, y recibiendo al extranjero de la persona y honrada en un pueblo unido por el amor y los intereses en la confraternidad hermosa que el Maestro señora, ejemplos sean ante el mundo entero de la grandeza de este pueblo que al no haberse destruido en las riguras para lograr su libertad, sea también, al amparo de ésta, reconstruir su hogar, en el mandar, sin necesidad de poder extraño, y cumplir dignamente con sus deberes históricos, alta la bandera en el orden y grande en su virtud.

«La bandera es buena. Se parece mucho á la que enarbolaron en España los señores Cortes y Párrido.

«Sepámos ahora á qué partido de los tres que aquí actúan sea la regala el señor Aleman. Porque si para ella hay que crear el partido número 4, no hemos hecho nada.

«Mas noticias acerca de la futura Convención Nacional. Dice El Discreto: No sabemos todavía nada de lo que se acordó, sabemos que tanto en el general Wood como en el Gobierno de Washington prevalece la idea de que se haga la convocatoria para fines del mes de septiembre, para que pueda reunirse en los primeros días del mes de noviembre.

«Al principio del mes de octubre se elegirán sus miembros por medio de la elección popular. El número de miembros será uno por cada 50,000 habitantes. Los primeros trabajos que ha de efectuar la Asamblea, después de constituida, será designar al Presidente y al Secretario.

«Después de constituida la Mesa directiva, nombrará dos comisiones representativas, cuyo trabajo será redactar la Constitución de la República de Cuba. También entenderán en la forma de la Convención, la presidencia del Gobierno de la Nación.

«Dichas comisiones continuarán en sesión permanente hasta que se efectúen las elecciones definitivas. Créese quego que vendrán á esta Isla para discutir los trabajos que realizarán, un ministro de la Suprema Corte de Justicia Federal y el Secretario de Estado del Gobierno Norte Americano.

«Ninguna autoridad militar y civil del Gobierno interventor, intervendrá en las tareas de la Convención Nacional. Ignórese el punto donde se ha de reunir la Convención; hay desos que sea en Santa Clara como centro de las sesiones.

«El Ministro de la Suprema Corte, á quien antes nos referíamos, hay quien cree que será el Juez Brown, quien cree, que después de esto, y mientras duran las deliberaciones, como el General Civil con voto absoluto. Se formarán dos comisiones, que saldrán del seno de la Asamblea. Una de dichas comisiones se encargará de redactar el programa de la República y la otra la fórmula de Gobierno republicano, que es el que se adoptará.

«Todos los representantes tendrán sueldo, que será á cargo del Tesoro de la Nación.

«Se abrieron desde el día 13 al 15 de Agosto, juntas de inscripciones, para lo que todo aquel que no se haya inscrito, lo pueda efectuar.

«Con que van á tener sueldo los representantes? Preveemos que no habrá quien diga como en Francia: «Vais á, vor como se muere por 25 francos.»

«Vais á ver cómo bailamos por un centón.» El general Aleman, en un notable trabajo que publica en un colega de la tarde, demuestra, después de un acabado análisis de la presente situación, la necesidad de una obra de saneamiento político-social, en la que «no se aliente el vértigo de las pasiones alevos, ni se conceda á los indiferentes, ni se escapen á los mismos culpables, ni se endiosen á los que están puros; obra de aproximaciones, de justicia reparadora, no de venganzas insensatas ni de exclusivismos estrechos, ni de beneficio personal ó de grupos si no de beneficio único para la patria.»

«No quiere en esa obra violentas ni debilidades, sino orden y procedimientos lógicos «para no comprometer con asonadas ni con el vértigo de las pasiones alevos, ni lo que es peor, el prestigio de la causa que es defendida.»

«Necesitamos—añade—pensar con el cerebro. Necesitamos darnos cuenta de las cosas, entenderlas, conciliarlas, y no volví á encontrarme hasta el resultado del monarca que dice.

«Ahí dijo Labire gravemente, eso yo es distinto. (Con que es decir, que descendes de la sota de copas?)

«Como tal de la sota de espadas. En el momento en que Hogier de Levis afirmaba esta descendencia con la calma que tan bien se aviene con la verdad, abríose de pronto la puerta de la sala, y entró un joven y apuesto francés de unos treinta años, espaldas y cubierto de polvo.

«Por la virgen tu primo querido Hogier, dijo el recién llegado; tengo el dolor de anunciar que al lado mio me he casado con una hermosa hija de España. Y nuestros amigos Hogier y Labire no son más que unos pobres plebeyos.

«Pues qué dices descendes tú, Amayú? preguntó Hogier de Galard.

«Mi nombre lo está diciendo, respondió el recién llegado, descendiendo de Noé.

«Como tal de la sota de espadas. En el momento en que Hogier de Levis afirmaba esta descendencia con la calma que tan bien se aviene con la verdad, abríose de pronto la puerta de la sala, y entró un joven y apuesto francés de unos treinta años, espaldas y cubierto de polvo.

«Ahí Para ellos no será el triste lance de esta victoria del militarismo, tras la cual vendrá el grito de fuerzas patrióticas, el desbordado de personalidades dignas de la revolución, que debieron conservar incluída la generación de los cubanos hechos sus víctimas, que hoy pasan á darsa prueba los apasionamientos de la política de partido.

En resumen: que no hemos debido exponer á patriotas dignísimos, que representan el sentimiento revolucionario, á los tropiezos de una administración difusa y á las censuras de la política menuda.

Plena bien El Vigilante. «A dónde habrán ido á parar el prestigio de Garibaldi, por ejemplo, si después de realizar la unidad e independencia de un patria, hubiese aceptado una carta ó una alcaidía.

En cambio ¿qué grande es pasando apoyado en su vieja edad, por el huertecito de la soledad de Caparra, y dejándose morir pobre y olvidado de la corte, pero adorado por treinta millones de hombres redimidos!

Por fortuna el elemento militar cubano si no gana nada, tampoco perderá gran cosa aceptando puestos municipales.

«En un año apenas hay tiempo para caer ni para levantarse. Dice El Cubano: Atribuyémosle la afirmación, de lo que también se hace responsable al Partido Nacional, de que el país no necesita para su definitiva constitución, de los hombres ricos ni de los intereses.

«Bóhala á volar esta especie por un periódico extranjero... El periódico extranjero es el DIARIO. Pero el DIARIO no ha atribuido á El Cubano nada que El Cubano no haya dicho.

«Ocupados el colega del editorial publicado en nuestro periódico con el título de Impresiones de viaje, escribió estas palabras: «Mas noticias acerca de la futura Convención Nacional. Dice El Discreto: No sabemos todavía nada de lo que se acordó, sabemos que tanto en el general Wood como en el Gobierno de Washington prevalece la idea de que se haga la convocatoria para fines del mes de septiembre, para que pueda reunirse en los primeros días del mes de noviembre.

«Al principio del mes de octubre se elegirán sus miembros por medio de la elección popular. El número de miembros será uno por cada 50,000 habitantes. Los primeros trabajos que ha de efectuar la Asamblea, después de constituida, será designar al Presidente y al Secretario.

«Después de constituida la Mesa directiva, nombrará dos comisiones representativas, cuyo trabajo será redactar la Constitución de la República de Cuba. También entenderán en la forma de la Convención, la presidencia del Gobierno de la Nación.

«Dichas comisiones continuarán en sesión permanente hasta que se efectúen las elecciones definitivas. Créese quego que vendrán á esta Isla para discutir los trabajos que realizarán, un ministro de la Suprema Corte de Justicia Federal y el Secretario de Estado del Gobierno Norte Americano.

«Ninguna autoridad militar y civil del Gobierno interventor, intervendrá en las tareas de la Convención Nacional. Ignórese el punto donde se ha de reunir la Convención; hay desos que sea en Santa Clara como centro de las sesiones.

«El Ministro de la Suprema Corte, á quien antes nos referíamos, hay quien cree que será el Juez Brown, quien cree, que después de esto, y mientras duran las deliberaciones, como el General Civil con voto absoluto. Se formarán dos comisiones, que saldrán del seno de la Asamblea. Una de dichas comisiones se encargará de redactar el programa de la República y la otra la fórmula de Gobierno republicano, que es el que se adoptará.

«Todos los representantes tendrán sueldo, que será á cargo del Tesoro de la Nación.

«Se abrieron desde el día 13 al 15 de Agosto, juntas de inscripciones, para lo que todo aquel que no se haya inscrito, lo pueda efectuar.

«Con que van á tener sueldo los representantes? Preveemos que no habrá quien diga como en Francia: «Vais á, vor como se muere por 25 francos.»

«Vais á ver cómo bailamos por un centón.» El general Aleman, en un notable trabajo que publica en un colega de la tarde, demuestra, después de un acabado análisis de la presente situación, la necesidad de una obra de saneamiento político-social, en la que «no se aliente el vértigo de las pasiones alevos, ni se conceda á los indiferentes, ni se escapen á los mismos culpables, ni se endiosen á los que están puros; obra de aproximaciones, de justicia reparadora, no de venganzas insensatas ni de exclusivismos estrechos, ni de beneficio personal ó de grupos si no de beneficio único para la patria.»

«No quiere en esa obra violentas ni debilidades, sino orden y procedimientos lógicos «para no comprometer con asonadas ni con el vértigo de las pasiones alevos, ni lo que es peor, el prestigio de la causa que es defendida.»

«Necesitamos—añade—pensar con el cerebro. Necesitamos darnos cuenta de las cosas, entenderlas, conciliarlas, y no volví á encontrarme hasta el resultado del monarca que dice.

«Ahí dijo Labire gravemente, eso yo es distinto. (Con que es decir, que descendes de la sota de copas?)

«Como tal de la sota de espadas. En el momento en que Hogier de Levis afirmaba esta descendencia con la calma que tan bien se aviene con la verdad, abríose de pronto la puerta de la sala, y entró un joven y apuesto francés de unos treinta años, espaldas y cubierto de polvo.

«Por la virgen tu primo querido Hogier, dijo el recién llegado; tengo el dolor de anunciar que al lado mio me he casado con una hermosa hija de España. Y nuestros amigos Hogier y Labire no son más que unos pobres plebeyos.

«Pues qué dices descendes tú, Amayú? preguntó Hogier de Galard.

«Mi nombre lo está diciendo, respondió el recién llegado, descendiendo de Noé.

«Ahí Para ellos no será el triste lance de esta victoria del militarismo, tras la cual vendrá el grito de fuerzas patrióticas, el desbordado de personalidades dignas de la revolución, que debieron conservar incluída la generación de los cubanos hechos sus víctimas, que hoy pasan á darsa prueba los apasionamientos de la política de partido.

En resumen: que no hemos debido exponer á patriotas dignísimos, que representan el sentimiento revolucionario, á los tropiezos de una administración difusa y á las censuras de la política menuda.

Plena bien El Vigilante. «A dónde habrán ido á parar el prestigio de Garibaldi, por ejemplo, si después de realizar la unidad e independencia de un patria, hubiese aceptado una carta ó una alcaidía.

En cambio ¿qué grande es pasando apoyado en su vieja edad, por el huertecito de la soledad de Caparra, y dejándose morir pobre y olvidado de la corte, pero adorado por treinta millones de hombres redimidos!

Por fortuna el elemento militar cubano si no gana nada, tampoco perderá gran cosa aceptando puestos municipales.

«En un año apenas hay tiempo para caer ni para levantarse. Dice El Cubano: Atribuyémosle la afirmación, de lo que también se hace responsable al Partido Nacional, de que el país no necesita para su definitiva constitución, de los hombres ricos ni de los intereses.

«Bóhala á volar esta especie por un periódico extranjero... El periódico extranjero es el DIARIO. Pero el DIARIO no ha atribuido á El Cubano nada que El Cubano no haya dicho.

«Ocupados el colega del editorial publicado en nuestro periódico con el título de Impresiones de viaje, escribió estas palabras: «Mas noticias acerca de la futura Convención Nacional. Dice El Discreto: No sabemos todavía nada de lo que se acordó, sabemos que tanto en el general Wood como en el Gobierno de Washington prevalece la idea de que se haga la convocatoria para fines del mes de septiembre, para que pueda reunirse en los primeros días del mes de noviembre.

«Al principio del mes de octubre se elegirán sus miembros por medio de la elección popular. El número de miembros será uno por cada 50,000 habitantes. Los primeros trabajos que ha de efectuar la Asamblea, después de constituida, será designar al Presidente y al Secretario.

«Después de constituida la Mesa directiva, nombrará dos comisiones representativas, cuyo trabajo será redactar la Constitución de la República de Cuba. También entenderán en la forma de la Convención, la presidencia del Gobierno de la Nación.

«Dichas comisiones continuarán en sesión permanente hasta que se efectúen las elecciones definitivas. Créese quego que vendrán á esta Isla para discutir los trabajos que realizarán, un ministro de la Suprema Corte de Justicia Federal y el Secretario de Estado del Gobierno Norte Americano.

«Ninguna autoridad militar y civil del Gobierno interventor, intervendrá en las tareas de la Convención Nacional. Ignórese el punto donde se ha de reunir la Convención; hay desos que sea en Santa Clara como centro de las sesiones.

«El Ministro de la Suprema Corte, á quien antes nos referíamos, hay quien cree que será el Juez Brown, quien cree, que después de esto, y mientras duran las deliberaciones, como el General Civil con voto absoluto. Se formarán dos comisiones, que saldrán del seno de la Asamblea. Una de dichas comisiones se encargará de redactar el programa de la República y la otra la fórmula de Gobierno republicano, que es el que se adoptará.

«Todos los representantes tendrán sueldo, que será á cargo del Tesoro de la Nación.

«Se abrieron desde el día 13 al 15 de Agosto, juntas de inscripciones, para lo que todo aquel que no se haya inscrito, lo pueda efectuar.

«Con que van á tener sueldo los representantes? Preveemos que no habrá quien diga como en Francia: «Vais á, vor como se muere por 25 francos.»

«Vais á ver cómo bailamos por un centón.» El general Aleman, en un notable trabajo que publica en un colega de la tarde, demuestra, después de un acabado análisis de la presente situación, la necesidad de una obra de saneamiento político-social, en la que «no se aliente el vértigo de las pasiones alevos, ni se conceda á los indiferentes, ni se escapen á los mismos culpables, ni se endiosen á los que están puros; obra de aproximaciones, de justicia reparadora, no de venganzas insensatas ni de exclusivismos estrechos, ni de beneficio personal ó de grupos si no de beneficio único para la patria.»

«No quiere en esa obra violentas ni debilidades, sino orden y procedimientos lógicos «para no comprometer con asonadas ni con el vértigo de las pasiones alevos, ni lo que es peor, el prestigio de la causa que es defendida.»

«Necesitamos—añade—pensar con el cerebro. Necesitamos darnos cuenta de las cosas, entenderlas, conciliarlas, y no volví á encontrarme hasta el resultado del monarca que dice.



